

ECOSISTEMA

El día de mi cumpleaños, mi sobrina me regaló un bonsái y un libro de instrucciones para cuidarlo. Coloque el bonsái en la galería, con los demás tiestos, y conseguí que floreciese. En otoño aparecieron entre la tierra unos diminutos insectos blancos, pero no parecían perjudicar al bonsái. En primavera, una mañana, a la hora de regar, me pareció vislumbrar algo que revoloteaba entre las hojas. Con paciencia y una lupa, acabé descubriendo que se trataba de un pájaro minúsculo. En poco tiempo el bonsái se llenó de pájaros, que se alimentaban de los insectos. A finales de verano, escondida entre las raíces del bonsái, encontré una mujercita desnuda. Espiándola con sigilo, supe que comía los huevos de los nidos. Ahora vivo con ella, y hemos ideado el modo de cazar a los pájaros. Al parecer, nadie en casa sabe dónde estoy. Mi sobrina, muy triste por mi ausencia, cuida mis plantas como un homenaje al desaparecido. En uno de los otros tiestos, a lo lejos, hoy, me ha parecido ver la figura de un mamut.

Luis Mateo Díaz



LA DE LOS OJOS SALVAJES



Alguna vez me miraba, y negaba con la cabeza. Sus ojos eran grandes y oscuros, llenos de curiosidad. Eran unos ojos con algo de niño y algo de animal, salvajes. Un poquito irracionales. Ella era silencio. Había comenzado a cubrirse el cuerpo con hojas que caían del árbol. Desde que vivía conmigo, claro. De noche, dormíamos abrazados entre las raíces de la planta. Todas las mañanas observábamos al mamut un rato. También, además de cazar pájaros, pescábamos. El agua, cuando riega mi sobrina, cae siempre en el mismo sitio y ha formado un estanque de peces de color rojo que tienen un sabor parecido al atún. Ella ya no está aquí. Quería conocer mundo. Ahora estoy solo. Marchó al tiesto del mamut. Sus ojos negros aprenden rápido, sedientos de conocimiento. Sé que no encuentra lo que busca. En casa siguen sin saber dónde estoy. Espero, con una mezcla de esperanza e incertidumbre, que decida volver a mi lado. A veces, por la noche, vuelve mientras duermo. Me acaricia con sus ojos de niña y me habla con su silencio.

Lucía Basco Carrillo (1º Bach.)